

Lne 20.01.14

Eucalipto

17.01.2014 | 01:31

Eucalipto

Pepe Monteserín Sus hojas se usan para infusiones e inhalaciones contra el catarro, y sobre todo para la industria maderera y papelera. El eucalipto, que puede rebasar los cien metros de altura, vino de Australia a mediados del XIX, cambió el paisaje asturiano y, en demasiados puntos panorámicos, nos lo oculta malamente. De fácil explotación en plazo corto pero difícilísimo desarraigo, se trajo para sanear terrenos pantanosos, morada de las larvas de mosquitos, para acabar con los humedales y con los miasmas del paludismo, pero el rápido desarrollo de este árbol y la absorción de grandes cantidades de agua (también precipita el agua de la niebla) erradica los charcos, deseca la tierra y al agotar los nutrientes impide que medren larvas, insectos, plantas, pájaros y Asturias misma, territorio extenuado, convertido en papel mojado, más que en libros. En los eucaliptales sólo cantan las motosierras.

